

Prontuario del Imperialismo

La penetración Norteamericana en Chile

2a. parte

Dos hechos de la última semana de junio han confirmado dramáticamente que el actual gobierno de Chile ha abierto las puertas de nuestra nación al imperialismo norteamericano de la manera más desembozada que tenga recuerdo la historia nacional. De paso, esos dos hechos son dos confirmaciones tajantes de que la penetración norteamericana en Chi-

le, a todos los niveles de la vida ciudadana, ha llegado a un extremo insostenible.
Estos dos hechos fueron la formación de la Sociedad Química y Minera S. A., que se hace dueña de todo el salitre chileno en dos provincias que representan casi un quinto del territorio nacional, y el nacimiento de un organismo gremial llamado Unión de Trabajado-

por ROBINSON ROJAS

res de Chile (UTRACH), que pretende agrupar bajo su directiva a 700 mil obreros y campesinos, y que es, en los hechos, una filial del gobierno demócratacristiano para quebrar todo intento de unidad obrero-campesina que tenga como objetivo luchar contra la burguesía capitalista y el imperialismo norteamericano que los explotan.

LA SOCIEDAD QUÍMICA Y MINERA S. A.

A partir del 19 de julio de este año, y utilizando la técnica de los "hechos consumados", normal en toda actividad del imperialismo norteamericano y de los gobiernos que controla en sus colonias de América Latina, Asia y África, el régimen demócratacristiano echó a andar esta Sociedad Química y Minera S. A.

¿Qué es esta sociedad? Una asociación entre la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y la Anglo Lautaro Nitrate Company. Pero hay que examinar qué clase de asociación, para darse cuenta de que lo que hizo el gobierno de Chile al crearla no fue ni más ni menos que entregar el monopolio absoluto de la industria química inorgánica y de fertilizantes a un trust norteamericano.

De acuerdo a los estatutos de la nueva sociedad, la Anglo Lautaro "aporta" más del 62% del capital de constitución, y, por lo mismo, es el socio que la controla.

Veamos el capital que aporta la Anglo Lautaro: 49 millones 600 mil dólares. ¿En dinero? No, recuérdese que estamos examinando los detalles de la explotación imperialista. Y esta explotación funciona a la perfección, aun cuando sus voceros en las colonias (en este caso Chile) la llamen "chilenización", "inversiones para salir del subdesarrollo", etc. Lo que la Anglo aporta y fue tasado por los técnicos "chilenos" de la CORFO son sus instalaciones AMORTIZADAS (lleva 35 años explotando el salitre chileno con ganancias de 133 millones de dólares), más un préstamo por 24 millones 600 mil dólares, QUE SE LE CONCEDE POR MEDIO DEL GOBIERNO DE CHILE.

En suma, la Anglo Lautaro aporta instalaciones que no valen casi nada (su capital en 1963 era de 10.648.000 dólares) y una deuda de la cual es responsable el gobierno chileno, y queda dueña de la nueva sociedad.

¿Y cuánto aporta Chile? La participación

de la CORFO se puede resumir en la Oficina Salitrera Victoria, que tiene una planta en actividad y terrenos en los cuales ESTAN LAS RESERVAS MAS IMPORTANTES DE SALITRE conocidas en Chile. En dinero, son reservas que valen casi 100 millones de dólares.

Sin embargo, todo este aporte fue tasado por los técnicos "chilenos" en solamente 6 millones de dólares, con lo cual la CORFO quedó como socio enano en esta nueva sociedad gigante.

Ahora es fácil resumir lo que significa la Sociedad Química y Minera S. A.: monopolio total de las riquezas salitreras chilenas y de su industria química derivada. Monopolio que queda en manos norteamericanas porque sus oficinas fueron tasadas en más del doble de lo que valen y se le concedió un préstamo a través de Chile, y porque el aporte chileno fue tasado en menos de la décima parte de lo que vale.

Esto es concretamente el imperialismo yanqui en acción. Una acción que comenzó con los convenios del cobre al asumir el gobierno la democracia cristiana, que se había hecho más sólida con los acuerdos de la Compañía de Acero del Pacífico y la CORFO para entregar la industria siderúrgica a empresarios privados chilenos y norteamericanos (ver Causa ML número 1), y la entrega de la industria petroquímica al consorcio yanqui Dow Chemical.

Es decir, hoy, a mediados de 1968, después de casi cuatro años de gobierno demócratacristiano, los cuatro sectores más vitales para el desarrollo económico de cualquier país, han sido entregados a los consorcios norteamericanos. La pregunta es: ¿a quién sirve realmente el actual gobierno chileno? ¿A Chile o al imperialismo norteamericano? La respuesta es tan simple que debería hacer enrojecer de vergüenza a quienes son culpables de este entreguismo, si es que, además de su sentido de la nacionalidad, todavía no pierden su sentido de la vergüenza.

LA UNION DE TRABAJADORES DE CHILE

Pero, ya lo he dicho en la primera parte de estos reportajes, la penetración norteamericana en Chile no se ajusta solamente al con-

6

trol de la economía nacional para remesar sus utilidades a la metrópoli, capitalizar las industrias en Estados Unidos, y seguir dando oxígeno-dólar al despreciable monstruo imperialista. Esta penetración es necesaria también en otros niveles.

Para controlar la economía nacional sin necesidad de un gobierno militarizado al estilo de Brasil, Argentina, etc., los yanquis necesitan sobornar, corromper, dominar, manejar e influir en todas las articulaciones de este sistema llamado "democracia", pero que en realidad no es más que la dictadura de la burguesía colonizada cubierta con piel de oveja.

Sus blancos principales para corromper, por supuesto, son aquellos capaces de desorientar al peligro mayor contra el imperialismo: la clase obrera y la clase campesina. Y, entonces, los norteamericanos se ponen a la tarea de bombardear con "incentivos materiales" a aquellos miembros de las clases obrera y campesina que se han corrompido formando lo que alguien llamó "la aristocracia obrera" (personas pertenecientes a directivas sindicales, departamentos sindicales de partidos burgueses y revisionistas, etc.).

Este sucio trabajo del imperialismo yanqui cuenta en Chile con un aliado poderoso: el gobierno demócratacristiano, y con cómplices de todos los tipos en los partidos burgueses y revisionistas.

A fines de junio, el bombardeo con "incentivos materiales" parió una criatura monstruosa que demuestra la despreciable contextura de sus engendadores. La criatura se llama Unión de Trabajadores de Chile.

La UTRACH tiene como dirigentes principales a varios miembros de la Confederación Nacional Campesina y la Central Nacional Campesina, y su presidente es Héctor Alarcón Muñoz, que lo es también de la CNC. La UTRACH cuenta con todo el apoyo del gobierno actual, y su propósito (alegando que reúne a más de 700 mil obreros y campesinos) es quebrar el movimiento obrero chileno, para paralizarlo, drogarlo, e impedir que las masas campesinas y obreras chilenas se unan para expulsar de Chile al imperialismo norteamericano y derribar del gobierno a la burguesía capitalista nacional.

¿Por qué este propósito? Porque la UTRACH es un producto de la Embajada de Estados

Unidos en Santiago y del gobierno chileno.

Y a tal punto es así, que los propios dirigentes campesinos demócratacristianos, avergonzados de semejante corrupción, se vieron en la necesidad de denunciar el hecho, el 27 de junio, con una declaración que es necesario reproducir en sus partes principales:

"Este Departamento Nacional Campesino ha estado constantemente entregando antecedentes que demuestran la vinculación de la Confederación Nacional Campesina y la Central Nacional Campesina con el IDF (International Development Foundation o Fundación Internacional de Desarrollo), institución denunciada en el propio EE. UU. como organismo de la CIA (Central de Inteligencia Americana), con quienes HABRIAN CONVENIDO UN PLAN DE PENETRACION, DOMESTICACION Y MANEJO DEL PROCESO DE REFORMA AGRARIA Y SINDICALIZACION CAMPESINA EN CHILE y otros países de América Latina".

La declaración agrega que estos gravísimos antecedentes de penetración yanqui en el movimiento sindical demócratacristiano fueron denunciados en marzo de 1968 en la Junta Nacional Campesina en la ciudad de Rancagua. Denuncia que, naturalmente, fue sepultada en el silencio de todos los organismos de comunicación de masas de ese partido y de la burguesía capitalista nacional.

Por último, dicen:

"La misma Junta Nacional, basada en los antecedentes entregados por la mayoría de los delegados de todo Chile, que confirmaban no sólo lo expresado más arriba, sino también que sus cientos de activistas movilizadas EN JEEPS DEL EJERCITO NORTEAMERICANO, llegados a través de la AID, actuaban en el campo con una política coordinada con la SNA (Sociedad Nacional de Agricultura, organismo máximo de los latifundistas chilenos), ..."acordó, por unanimidad, poner los antecedentes en manos del Tribunal Nacional de Disciplina y solicitar la expulsión del Partido de Héctor Alarcón Muñoz y de Mario Alarcón Silva, presidente y secretario general de la CNC respectivamente, el primero de los cuales aparece ahora encabezando UTRACH".

Pero donde la mecánica de los "incentivos materiales" de que se valen los imperialistas yanquis y sus cómplices nacionales para co-

7

romper, se ve más clara, es en este párrafo de la misma declaración:

"En el Diario Oficial de fecha 25 de septiembre de 1967 —pág. 8— los anteriormente citados (los dos Alarcón) figuran constituyendo una Sociedad Constructora de viviendas (CONGREVI Ltda.), aportando cada uno de ellos 30 mil escudos en efectivo, lo que confirma su desvinculación con los campesinos al convertirse en empresarios de la construcción, y la gran cantidad de dinero que pudieron reunir siendo funcionarios altamente rentados de organismos que se decían representativos de los campesinos y que, a la postre, sólo sirvieron de trampolín para dirigentes inescrupulosos, o para formar organizaciones fantasmas como UTRACH".

Este episodio es bastante revelador de la forma en que actúa la penetración norteamericana en nuestro país, que es amparada por gobiernos que se dicen nacionales, representantes de una burguesía capitalista industrial y agraria que también se dice nacional. Eso, porque el uno y los otros son socios "mixtos" en la tarea de explotar al pueblo.

Sin embargo, los socios "mixtos" utilizan todos los medios de publicidad en Chile para asegurar que están sacando al país de su sub-desarrollo con la "ayuda" norteamericana. La verdad es, sin embargo, que los países colonizados como Chile son los que ayudan a los Estados Unidos con dinero fresco.

EL BOTIN YANQUI

Que el gobierno nacional está al servicio de los intereses del imperialismo norteamericano ya no lo duda nadie, ni siquiera los propios demócratacristianos. Pero que ese "servicio" sea de una utilidad alarmante para los norteamericanos y una sepultura cada vez más honda para Chile, no todos lo saben.

En estos días, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) publicará su estudio económico para 1967, basado principalmente en fuentes norteamericanas, lo cual resulta obvio. De ese estudio sacamos estos datos, que reflejan el creciente grado de explotación a que nos somete el imperialismo:

Remesas sacadas de Chile por concepto de utilidades de empresas extranjeras e intereses, expresadas en millones de dólares:

Año 1960	65
Año 1964	106
Año 1965	118
Año 1966	185
Año 1967	215

Ahora bien, en 1967, había invertidos en Chile 1.205,3 millones de dólares (ver Causa ML número 1), de los cuales 920 millones eran de Estados Unidos. Es decir, solamente en los 3 años de gobierno de Frei, se han ido de Chile 518 millones de dólares, o sea, casi el 43% de esas inversiones. Así, cuando termine el gobierno de Frei, lo más probable es que en Chile no exista NI UN SOLO DOLAR DE ESAS INVERSIONES y sin embargo, los monopolios imperialistas, asociados con el Estado chileno, estarán siendo premiados con mayores y mayores ganancias que van a incrementar la capitalización de Estados Unidos y no de Chile (1).

Y hay quienes dicen que las inversiones extranjeras sirven para desarrollar el país. La CEPAL hace un estudio para todos los países de América Latina, examinando el "aporte neto de las inversiones extranjeras en la capacidad de compra externa", y para Chile tenemos estos resultados:

(en millones de dólares)	
Año 1960	menos 17.1
Año 1961	menos 1.4
Año 1962	menos 21.5
Año 1963	menos 78.7
Año 1964	menos 75.2
Año 1965	menos 58.1
Año 1966	menos 141.4

Aporte negativo de las inversiones directas. Es decir, explotación imperialista.

¿Y los préstamos de aquellos organismos tan filantrópicos como el BID, la AID, etc.? Hay también quienes dicen que sin esos préstamos de financiamiento Chile no podría vivir. La verdad es que uno no se explica cómo es que la economía chilena puede seguir viviendo A PESAR de esos préstamos. La CEPAL también saca cuentas, esta vez sobre el "aporte neto a la capacidad de compra externa chilena de los préstamos".

Veán ustedes:

En 1964 recibimos 425.5 millones de dólares

8

de préstamos, pero pagamos 230.4 en amortizaciones y 39.0 en intereses, con lo cual el aporte neto fue de sólo 156.1. En el año 1965 recibimos 324.4 millones de dólares en préstamos, pero pagamos 209.4 de amortización y 66.5 en intereses, con lo cual sólo nos quedaron 48.5.

En el año 1966 recibimos 304.9, amortizamos 207.6, pagamos por intereses 73.6 y nos quedaron sólo 23.7.

Si esto no parece suficiente, podemos decirlo de otra manera: durante el período 1960-1966, pagamos 1.513.8 millones de dólares, las empresas extranjeras sacaron de Chile 434.7 millones de dólares, hemos podido utilizar solamente 735.1 millones de dólares. Y TODAVIA NOS QUEDABA UNA DEUDA DE 1.038.8 millones de dólares.

Claro que en este punto de la explotación norteamericana en Chile, hay cinco nuevos personajes que están integrados en la telaraña económica que esboqué en la primera parte de este reportaje.

LOS CINCO TRITURADORES

De acuerdo a la Corporación de Fomento, cinco son las instituciones más importantes que se relacionan con el comercio exterior chileno:

Fondo Monetario Internacional (FMI).
Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF).
Corporación Financiera Internacional (CFI).
Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
Asociación Internacional de Fomento (AIF).

El primero de ellos, el FMI, se autodefine como un organismo destinado a "promover la cooperación monetaria internacional y la expansión del comercio mundial". En su estructura, cada país tiene derecho a voto en concordancia con el capital que ha puesto en él. Estados Unidos controla el 31% de los votos, seguido por el 27 por ciento de Inglaterra. En suma, el FMI hace lo que Estados Unidos desea, porque del lado que se incline genera un acuerdo.

Como organismo financiero, el FMI proporciona préstamos para "salvar" economías estranguladas. Pero a cambio de qué. A cambio de que esos países se comprometan a seguir

una política económica dictada por el FMI. ¿Qué política económica?

En términos generales, ésta: congelación de salarios, que implica mayores ganancias para los empresarios. Y como los mayores empresarios de Chile son los norteamericanos, las mayores sustantivas ganancias son para ellos. Estabilización monetaria aun cuando esto frene el desarrollo. ¿Quiénes se benefician? Los inversionistas extranjeros en sectores claves, por supuesto. Una vez más, los norteamericanos.

Otra exigencia del FMI: un tipo de cambio "único y realista", es decir, devaluación monetaria. Consecuencias de esto y el resto: alza en el precio de las mercaderías que se importan, beneficiándose de tal modo las empresas que exportan bienes y servicios a América Latina . . . QUE EN SU GRAN MAYORIA SON NORTEAMERICANAS.

Y todo esto porque el 31% de capital norteamericano en el FMI es dinero de los mismos conocidos de siempre nuestros: los consorcios multinacionales de los Rockefeller, Mellon, Morgan, etc.

No es necesario entrar en detalles de la manera cómo el FMI **amarra** las economías nacionales que obtienen sus servicios, por medio de lo que se llama **carta de intención**, que no es más que un contrato que pone al servicio del FMI (es decir, de los consorcios norteamericanos) la planificación económica del país solicitante.

El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) está mucho más atado que el FMI a la maquinaria estatal norteamericana, ya que, para obtener recursos crediticios, debe obtener consignaciones de presupuesto del Congreso yanqui, y además, tiene la obligación de colocar capital privado en el mercado norteamericano. Esto implica que los préstamos del BIRF, generalmente, son atados con la condición de gastarlos totalmente en el mercado norteamericano para la compra de los componentes importados de los proyectos nacionales. Está claro que el BIRF es, entonces, una agencia yanqui para estimular el mercado de productos yanquis.

La Corporación Financiera Internacional (CFI) es un engendro del BIRF, ya que depende totalmente de él, y su objetivo es "la promoción del desarrollo económico mediante

estímulo a la empresa privada". Entre los beneficiados en Chile con los préstamos de la CFI están la Empresa Minera Mantos Blancos, Empresa Molinos y Fideos Carozzi, Cemento Bío-Bío y Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones. Para nadie es un misterio que este tipo de "grandes de la empresa privada" son los únicos nacionales que tienen buenas relaciones con los imperialistas y les sirven de cómplices para dominar el país que colonizan.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) "tiene por objeto principal ayudar financieramente a los países del continente americano". Esta "ayuda" tiene las mismas características que la del resto de los organismos financieros que prestan dinero a las colonias latinoamericanas para poder explotarlas mejor.

Controlado totalmente por los Estados Unidos, es, desde 1961, administrador del Fondo Fiduciario de Progreso Social, organización del gobierno norteamericano.

Para que no exista ni un solo resquicio que disminuya el negocio norteamericano, el BID tomó un acuerdo que comenzó a regir desde el primero de enero de este año (1968), y que la agencia United Press International transmitió descarnadamente así:

"Washington (UPI).— A partir de hoy, y como consecuencia de la presión del Gobierno de los Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) ha PROHIBIDO EL USO DE SUS FONDOS POR PARTE DE LAS REPUBLICAS LATINOAMERICANAS PARA REALIZAR COMPRAS EN FRANCIA Y OTROS DIEZ PAÍSES INDUSTRIALIZADOS".

Los préstamos del BID se destinan a bonificación de tierras y colonización agrícola, viviendas populares, abastecimiento de agua e instalaciones sanitarias, y también educación. Es decir, el BID presta dinero a las colonias del imperialismo para que mejoren su infraestructura abaratando los costos de las inversiones norteamericanas en esos países, y mejore el nivel técnico de los obreros nativos, lo cual, en la industria moderna, también es un factor de abaratamiento de costos de la gran industria.

Además, el BID tiene otro factor deplorable para Chile: su presidente es chileno. Uno de los más destacados burócratas nativos que

ayudan al imperio a explotar mejor a sus colonias.

La Asociación Internacional de Fomento (AIF) es afiliada al BIRF, y eso ya es suficiente para entender a quién ayuda realmente.

En 1966, The New York Times Magazine traía el siguiente comentario del senador William Fulbright:

"Debe entenderse que si bien el Banco Mundial y la AIF son organismos internacionales independientes, la influencia de los Estados Unidos en sus políticas es considerable, porque las decisiones sobre los créditos se toman por una votación ponderada de acuerdo con las contribuciones. Siendo el principal país por su aportación Estados Unidos, tiene el mayor poder de voto".

Y estas decisiones de crédito benefician a los Estados Unidos, trasvasijando hacia ese país el capital acumulado de países como Chile.

En 1965, la propia Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) señalaba que "el Eximbank extrae 100 millones de dólares de América Latina por año, cifra muy superior a la de los préstamos que anualmente concede a la región".

En suma, estas inversiones indirectas de los "cinco trituradores" que manejan la economía nacional no son más que SUBSIDIOS que da Chile a las industrias norteamericanas, ya que la condición usual del crédito es la obligación de comprar los artículos del país que presta, es decir, Estados Unidos.

Pero, además, hay otro triturador de la economía nacional y, como consecuencia, colonizador de su régimen político y social, que quizás sea el más importante. Se llama Alianza para el Progreso (ALPRO), que es el mismo lobo con piel de distinta oveja solamente.

¿De dónde salen los fondos de la ALPRO? De acuerdo a la CEPAL, el 96% de esos fondos provienen de la AID, del programa "Alimentos para la Paz", del Eximbank y del BID.

Ya conocemos a algunos. "Alimentos para la Paz" es una agencia de Washington que, de acuerdo a la Ley de Ayuda al Comercio y Desarrollo Agrícola de los Estados Unidos, "tiene como objetivo hacer uso eficiente al máximo de los productos agrícolas en excedente PARA AYUDAR LA POLÍTICA EXTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS".

De modo que Alimentos para la Paz se siente muy a gusto dentro de la ALPRO, porque ella, de acuerdo a propia definición, tiene estos objetivos reales: "encauzar los ímpetus revolucionarios de los grandes sectores populares de América Latina POR EL CAMINO MENOS PERJUDICIAL PARA LOS HOMBRES DE NEGOCIOS DE LOS ESTADOS UNIDOS y los partidarios de la vía capitalista del desarrollo de Iberoamérica".

Así, en suma, la ALPRO es una organización continental para reprimir la revolución y asegurar las inversiones norteamericanas en primer lugar y las de sus sirvientes-socios nativos, en segundo lugar.

Tal vez por eso la ALPRO recibió en 1962 el apoyo de los empresarios norteamericanos, que formaron el Comité de Empresas para Implementación de la Alianza para el Progreso.

¿Quiénes fueron estos "filántropos"? Estos 24:

Grace Line
Caterpillar Tractor Co.
Godfrey L. Cabot.
The Anaconda Co.
Standard Oil
Marshall Eardman
Koppers Co.
University of North Caroline
Sears, Roebuck and Co.
Willis Motors
Aluminium Co.
First National City Bank, NY
Ford Motor Co.
James Morell and Son, Co.
Johns-Manville International
International Minerals and Chemical
Food Machinery
General Foods Corp.
Whirlpool Corp.
Chase Manhattan Bank
Pillsbury Co.
Pan American World Airways
American Machines
First Boston Corp.

De estas 24, quince operan en Chile. Pero, lo más importante es que en ellos revelan su presencia los mismos grupos de siempre (Morgan, Mellon, Rockefeller, Du Pont, Ford, etc.), que han formado esta telaraña con poderes

multinacionales para invertir con seguridad en colonias económicas como Chile, controlar su comercio exterior, controlar su financiamiento, influir en su política económica interna, controlar gran parte de sus organismos militares, reprimir las luchas populares y colonizar intelectualmente o por medio de los "incentivos materiales" a los intelectuales nacionales.

Los efectos económicos globales en el caso de la América Latina se pueden leer en este párrafo del Estudio Económico 1967 de la CEPAL:

"En 1967 vuelve a ampliarse el desequilibrio corriente externo de América Latina al alcanzar unos 1.600 millones de dólares. En 1966 el déficit corriente llegó a cerca de 1.100 millones y el correspondiente al período 1963-65 registró apenas unos 500 millones de dólares en promedio anual".

Con la acumulación de estos déficit y el endeudamiento progresivo, la AID calculaba hace dos años que, de acuerdo a las probabilidades, para 1975 la deuda externa latinoamericana llegaría a los 90 mil millones de dólares.

Claro que en su cálculo de probabilidades la AID sólo manejó cifras, y ni por un instante se le ocurrió pensar que para esa fecha, a lo mejor, los pueblos latinoamericanos estarían liberados o liberándose, demoliendo definitivamente el imperialismo económico norteamericano en la región.

(Continuará)

(1) La situación es mucho peor, porque los consorcios yanquis que explotan el cobre, el salitre y el hierro chilenos, hace ya mucho tiempo que se llevaron a Estados Unidos sus inversiones. Veamos el caso del cobre:

Las inversiones nominales en Chile de la Anaconda y la Kennecott eran, en 1963, de 539 millones de dólares. Pues bien, desde 1950 a 1963 habían tenido utilidades de 1.464 millones de dólares, a los que hay que sumar sus gastos en comisiones y oficinas en Nueva York, de 100 millones de dólares, y la refinación, de 195 millones de dólares. Todo esto da un total de 1.759 millones de dólares salidos de Chile en ese período, que es más de tres veces el monto total de las inversiones nominales. Estos datos aparecen en el libro *The Great Fear*, de John Gerassi.